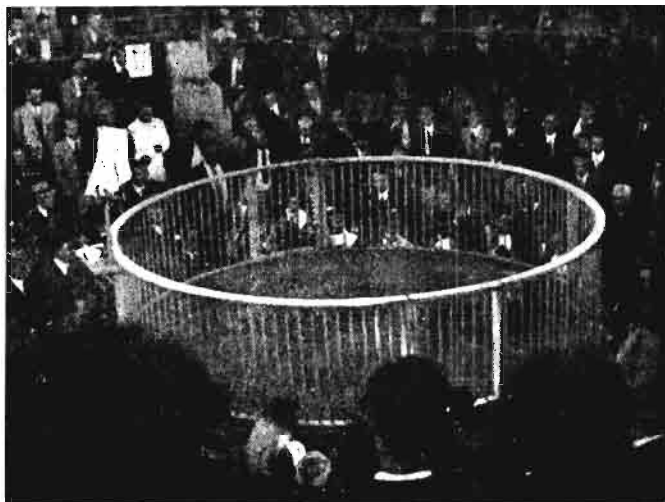


LAS «JACAS» EN EL CIRCO

Por CARLOS DE LA SERNA DÍAZ.

Perito Agrícola del Estado

En España, Las Palmas de Gran Canaria, la ciudad de clima ideal constante, que anima al "aplatanamiento", que



...se aprecia un circo con una pista pequeña rodeada por una valla circular... Obsérvese también la balanza, al lado izquierdo de la fotografía, tapada con una toalla.

ve salir por su puerto magnífico la fruta alargada que cubre el postre durante todo el año de nuestras tierras de la Península y Baleares, que proclama, con el mismo plátano y el sufrido tomate, las



Estas HOJAS se remiten gratis a quien las pida a la Sección de Publicaciones, Prensa y Propaganda, del Ministerio de Agricultura.

bondades de la agricultura, de gran nombre y personalidad; es en el mes de febrero cuando comenta la inauguración de la temporada oficial de gallos y cuando todos los aficionados—que son gran parte de sus pobladores—se apresuran a hacer cábalas de lo que se avecina.

A las dos de la tarde, cada domingo y fiestas significativas se agrupan los aficionados en el local, después de haber llegado a través de un reducido paseo en el que se agrupan a cada lado una serie de arbolitos y arbustos que le dan un aire tropical.

A esa hora, en la que en las ciudades peninsulares se piensa en comenzar el almuerzo, aquí se anda de regreso y se saborea el buen tabaco—es decir, el puro—palmero, y se recuerda el aperitivo tomado a la una, a base de ron—que nada tiene que ver con el cubano—y con su enyesque—de otro modo, tapas—, que muchas veces constituyen una comida y la desesperación de los que en casa están esperando para comer.

Estas peleas se titulan oficiales, y los aficionados las conocen por casadas, y son las que al final de la serie proclaman el partido que, por obtener el mayor número de victorias, le ha correspondido el triunfo, representado por una Copa.

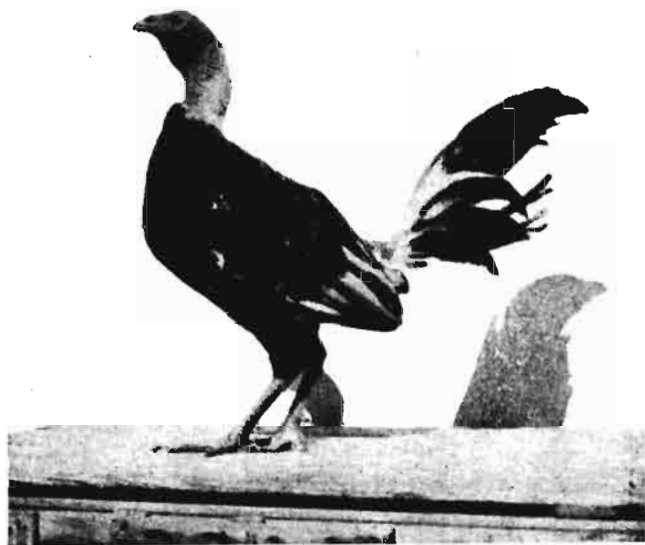
Aparte, y en domingos precedentes, y tras las peleas casadas, se celebran las “sueltas”, que guardan la novedad de los gallos que empiezan, de los que se quiere obtener un dato en la pista oficial, y de otros de inferior calidad, en los que aun se tiene una esperanza de mejoría combativa.

Las reuniones oficiales constan de siete peleas, y los partidos en lucha son dos solamente, el de San José y el de Triana.

Antiguamente las peleas duraban cuatro horas, y hoy la mitad, pues los gallos en la actualidad empiezan cortando, como si conocieran de toda su vida el modo de pelear del adversario. La preparación influye grandemente en la actitud de hoy. En la inauguración de la temporada gallística de 1945, en la segunda pelea, un gallo de Triana ganó por golpe de oído a uno de San José, al minuto y diez segundos de empezada la pelea.

Al entrar al local se aprecia la tabla de resultados, que se irá poblando según se sucedan y conozcan los ganadores de las peleas; en ella, y de arriba abajo, hay los números del 1 al 7, correspondientes a las siete peleas a celebrar, y un gran encasillado, en donde se colocará o bien Triana o San José, a tenor con el ban-

do que ganara la pelea. Traspasado el muro que tapa la vista general de la pista, nos encontramos un circo con un círculo pequeño en el centro y una valla que lo rodea de un metro de altura, y después, en anillos concéntricos, y ganando altura, las filas de sillones que durante dos horas aguantan el peso de los inquilinos. En la valla, y a un lado, suspendida de una barra vertical, se halla una balanza, con un platillo a un lado, y en el otro, tan sólo un



«Colorado», tco animal, de gran temperamento, obsérvese pobreza de selección.

gancho al final del brazo, del cual penden los gallos, sujetos con una disposición especial de unas cuerdas, en el momento precedente del combate, para pesarlos. La acción de pesarlos la llevan a cabo los “pechadores”, que son dos señores, uno por cada bando, que durante todas las peleas de la temporada se ocuparán de los gallos de su partido, desde el momento que comience el combate en la pista. Los pechadores reciben el gallo, para pesarlo de manos de los preparadores, que desde el momento que están en la pista con el animal, lo observan y lo enseñan a sus partidarios;

tras pesarlo, lo secan y dan el último repasito, en el que nunca falta la introducción de las espuelas en un limón, con el fin de que se endurezcan. Muchos animales hay que no luchan con sus espuelas naturales—por la pequeñez de éstas, generalmente—, y en cuyo caso las llevan postizas y sujetas con unas sortijas en espiral, por encima y por debajo de la espuela, que tengo entendido es de los dientes de cierto tiburón.

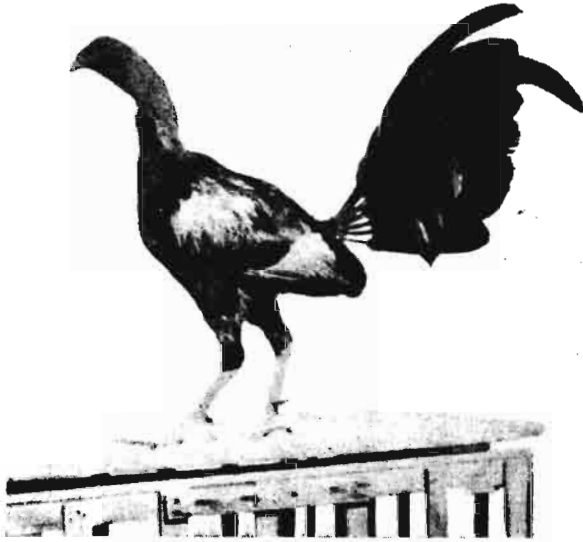
El animal, cuando el preparador lo enseña, es algo que nos hace pensar en una especie distinta: su cabeza es otra a la compacta y diversamente pigmentada, emplumada y encrestada de los gallos corrientes, y en cuanto al capítulo de la cresta y barbillas, se encuentran completamente afeitados, supresión que supone, para el que en su día la ejecuta, una práctica bastante delicada y artística; en cuello y cuerpo, en general, cuentan con sus plumas, y en la zona anal, y entre las patas, se encuentran desprovistos de plumas; tan sólo, y no por estética, sino porque les sirve a veces de apoyo, se les dejan las plumas de la cola. Todas estas conveniencias hacen del gallo, que de por sí es distinto al corriente, un ave que hemos dado en llamar bonito, y más que bonito, proclama su presencia una alegre muestra de valentía, en esos animales estilizados, preciosos de color, valientes hasta alcanzar la muerte y espionazos de su contrario, y, no dejarse llevar por las alas fuera del recinto de pelea. Ensangrentados, cansinos, ciegos, se buscan, y cuando en la oscuridad de su ceguera provocada, el más afortunado agarra un tiro mortal, tiene fuerzas de lanzar un cántico de victoria, y morir más tarde en la caseta de gallos, borracho de sangre.

Además de en Las Palmas, también del Archipiélago, Tenerife, Arrecife de Lanzarote, celebran peleas de gallos. En abril del presente año, en Arrecife, capital de Lanzarote, lugar del especialísimo cultivo en enarenado, se celebraron peleas con gallos procedentes de Las Palmas, y en una de las reuniones acertaron a ganar las siete peleas, resultado que, en términos gallísticos, se llama un capote.

Quando un gallo no pelea bien y hace algún extraño, se le titula en muchos casos de mestizo, y llega su miedo a tal extremo de emprender supremo vuelo por encima de la cerca de la pista y caer entre los espectadores, detalle siempre desagradable, pues la sangre del animal deja huella generalmente en la ropa de al-

gún espectador. Mas, ¡hay que sacrificarse por la afición que nos anima!

Hemos escrito de pechadores y preparadores, y no hemos dicho que los preparadores son profesionales del deporte, verdaderos conductores de la gallera que los contrató, en cuyo recinto entrenan a los animales de su partido, disfrutando de la confian-



«Giro», estilizado, bonito ejemplar.

za de los aficionados, y su aspecto, en contraste por el de los pechadores, es aldeano; en la pista, cuando toman el gallo que han de dar al pechador, van con su sombrero desgarrado y trabajado, y generalmente su nombre se esconde entre una frase comercial: Pepe Palmero, Pancho el Músico...

Los pechadores son conocedores aficionados, en los que su vestimenta impecable contrasta con la del preparador, van des'ocados—guardan las formas—, y su mayor éxito lo alcanzan cuando ayudan a los gallos que necesitan su concurso en la pista y los llevan, a costa de sus procedimientos, a la victoria.

Los gallos están preparados, los pechadores los pechan—le ahí les viene el nombre—, los encaran; los gallos tienden a picarse, los alejan, y en el suelo colocados, los sueltan, y la pelea empieza.

Hay un tipo de gallo que inmediatamente empieza a espolear, tiros que, según la clase del gallo, pueden servir para herir o para rebajar la capacidad combativa, por el cansancio del esfuerzo infructuoso. Otros comienzan el tanteo, alargan el cuello y estudian en todo momento la actitud del contrario, y tardando vueltas a la pista, en decidirse a atacar. A veces los gallos parece como si no conocieran, y están como abobados, y marchan por la pista sin acordarse de pelear ni del compañero de recinto, hasta que por fin, en un encontronazo inoportuno, deciden tomar la cosa en serio.

Las peleas se suceden de muchas maneras, y su duración es muy distinta. A veces de entrada un gallo tiene la suerte de sacar un ojo al contrario, y este percance perjudica enormemente; otras, y por estar entregado al contrario, de fuerte tiro el compañero le cruza la cabeza, revoloteando la víctima como si estuviera loco; las más son las puñaladas de menor desgracia las que van apagando las energías del animal, que paso a paso cede toda la iniciativa al envalentonado contrario, para al final apoyar la cabeza y quedar dormido.

En las localidades hay fuerte griterío, pues el público, pendiente de la pelea, no deja ojo a la pareja de irreconciliables, que tratan por todos medios de dar en tierra con su adversario. Tras esa natural demostración de simpatía por su partido, los aficionados, en la mayoría de los casos, acrecientan más su interés, apostando dinero por el gallo que más les agrada, y llegando, con esta doble preocupación de bando amigo y del desembolso realizado, a establecer una atmósfera de nerviosismo, que en múltiples ocasiones se traduce en manifestaciones ruidosas y afectivas. La forma de llevar a cabo el juego del dinero es muy particular y signo demostrativo de la sana idea de responsabilidad y deber que contrae el jugador. Ni boletos ni corredores, allí el que tiene interés en apostar por el gallo, dice en voz alta los duros y el partido que quiere jugar, y con el clásico ¡va!, se firma la apuesta por el contrario. Terminó la pelea, aquel hombre, que tan esperanzado es-

taba, ve muerto a su favorito, y tomando la cartera, saca el dinero que paga su infortunio. Nadie niega la palabra que dió; todos cumplen por sí mismos con sus deberes y con sus haberes.

El triunfo es a veces claro, terminante; mas, aun así, la solución definitiva la facilitan los pechadores con su actitud, que se aprecia porque el pechador del bando que ha perdido toma el gallo enemigo y se lo entrega a su pechador, tras lo cual, el pechador victorioso, toma a veces un montón de despojos, y se lo entrega a su pechador, que perdió. Si ningún gallo gana, que es tanto como decir que hay tablas, cada pechador retira el gallo de su partido.

La afición se orienta por unos programas que edita el Círculo gallístico, y en los que se leen, a un lado, las referencias de uno de los partidos, y al otro, las del bando contrario, siguiendo, con el número que va a ocupar ese combate en la reunión, el color del gallo, a continuación el dueño, el casteador, el peso en libras y en onzas del animal—¿por qué no en gramos?—, y por último, se coloca el total de victorias alcanzadas. He aquí un ejemplo tomado del programa del 30 de abril de 1944: 13 domingo; a las dos de la tarde; segunda pelea; Triana; giro; de D. José González Guerra; casteado por él mismo; peso, cuatro libras y tres onzas; siete peleas ganadas. Y en ese combate ganó la octava.

El color es el signo externo que bautiza a cada ave; así se habla del buen “giro” de la cuarta pelea del domingo anterior y del “melado” del Sr. Montesdeoca. Se oyen los colores: “melado”, “giro”, “colorado”, “gallino”, “pinto”, “canabuey”, “bragado”...; predominando los animales de pluma, “giros” y “colorados”.

Muy típico es el lenguaje que los periodistas emplean en la descripción de las veladas. De “Ele”, persona competentísima, tomamos, al pie de la letra, diversas crónicas de determinados combates del año pasado.

En el quinto domingo de peleas casadas, perdió Triana por 3 a 4 de San José.

La segunda pelea fué emocionante y pintoresca, y el comentarista dejó correr la pluma largamente:

“Segunda riña: Colorado, de tres peleas de “La Jarca” casteado por ídem, por Triana, y melado, de D. Manuel Almeida Sánchez, casteado por D. Francisco Batista, por San José. De algún

tiempo a esta parte pocas riñas se han presentado en forma tan movida, a la par que emocionante. Un gallo, que en tiempos pasados demostró ser excelente de espuelas y pobre de castío, se las vió con un gallino de esos que los inteligentes les hacen "fo", y lo pasan por alto, al creerlos cualquier cosa, y demostró en la tarde de ayer reunir las condiciones necesarias para tumbar al más pintado. Una vez sueltas las fieras, el jositito recibe el primer estacazo, y ni corto ni perezoso, arremete con uno, otro y muchos tiros. El colorado queda asombrado al ver cómo las gasta su enemigo, y agarra un tiro, y el melado vuelve a repetir la misma operación de los muchos tiros, y el colorado queda herido en la cabeza, en el cuello, y se vuelve loco y acomete, sacudiendo las patas, salga lo que salga, sin conseguir nada que merezca mencionarse. Un tiro del melado, y el colorado pierde un ojo y el control. Todos se vuelven locos, y el gallo de Triana más que nadie, pues se defiende, y muy desesperadamente, y para más, con la cola levantada. El jositito, gallo valiente y heridor, dispara sus piezas a cien por hora, y el colorado se... dispara, y, como en las canciones, sale volando y cae en las gradas. Es puesto nuevamente en la valla, y se mete por las varillas. El miedo es libre, y él buscando la libertad para no recibir leña de un "monstruo que le declara la guerra sin cuartel. El soltador pone de su parte todo lo que está a su alcance para ver si entra en pelea, pero el colorado dice nones, y corrió más veloz que una estrella fugaz, a los cuatro minutos y cuarenta y seis segundos de continuo jaque."

El décimotercer domingo, la segunda pelea llenó el interés de la reunión.

Pelea un giro de siete victorias. Bravo animalito, digno de los mayores elogios y recuerdo constante en los 'aficionados de esta fiesta:

"Segunda pelea: Giro de siete peleas, de D. Juan González Guerra, por Triana, y melado, de dos peleas, de D. Vicente Lorenzo Casabuena, casteado por D. Ramón Rodríguez Marrero, por San José. Al aparecer en la valla el gran González Guerra, la emoción embarga al respetable, y no digamos nada cuando se procede a la suelta. Los dos gallitos, en vez de pelear, se dedican a con'emplarse, y el giro se echa su cantito, como diciendo pan comido. Se de-

ciden a pelear, y el giro no deja entrar en acción a su terrible enemigo, de dos peleas, y cuando el melado logra agarrar, sus tiros los esquivan, anulando su poderío y sus espuelas. Al presentarse al González Guerra el primer tiro a placer, quedó con el cachete partido el melado y seguidamente tuerto. Otro tiro de éste, y el melado cae como si estuviera tumbado, y el respetable, al darse cuenta que había que descubrirse ante el "soberano" González Guerra, se emocionó de tal forma que los sombreros fueron a la valla, habiendo quien cogió el del vecino, y pidiéndole perdón, le decía: "Grande hay dos: el González Guerra y el Patrón, porque arrastra con todos...". El melado se levanta y agarra varios tiros, no obteniendo provecho alguno, unas veces por las esquivaciones, otras por meter el giro el hombro, haciéndole tanto bien, que salió ileso. El González Guerra, al darse cuenta que no ofrecía peligro, por haberse cortado completamente el flúido, se estableció con él frente a frente, y lo hizo polvo, haciéndole atorrar la cabeza a los cuatro minutos y un segundo, apuntándose su quinta victoria de la temporada actual, haciendo un total de ocho peleas."

Con la reunión 17, el 28 de mayo, terminaron las peleas de gallos en el año 1944. Ganó la Copa del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, el partido de San José; la algarada se presentó para unos y la penitencia para otros, y para mí, en la reunión de amigos joselitos, que eran vecinos de localidad, hubo fiesta y alegría, pero sin paella, cuando en realidad el mejor y más barato banquete hubiera sido, primero, arroz con pollo, y después, pollo asado, y para terminar, y aunque no pegue, un pepitoria.

Llegó 1945, y con él el comienzo de actividad de las dos galleras, con vistas a la próxima temporada que se avecinaba.

En la valla, los galleros están tocando los animales de la primera tanda, ya cercana, y a los que en días sucesivos defenderán sus colores. Triana cuenta con un plantel bueno de gallos, peleados en Tenerife y en La Palma. Pepe Palmero, con su honradez deportiva, cuida los gallos de San José, y tuvo de secretario al aruquense Rafael Cabrera. En la lucha por la victoria de su cuido y la derrota de Triana puso su máximo empeño, y proclamó las razones de confianza que en él pueden depositarse y los conocimien-

lo que día a día va adquiriendo, pues no olvidamos que D. Francisco Dorta, en el primer año de su vida gallística, cuidando los gallos de Garachico, al que fué gran aficionado D. Ernesto de León, que tuvo en sus manos el amargor de la derrota, cuyo sabor le sirvió de acicate para nuevas enseñanzas y orientaciones, que le llevaron al perfeccionamiento de un cuido que le proclama el campeón de Canarias.

En San José destacaron, al aproximarse la temporada, los gallos "toscones" de D. Manuel Marrero, los giros y colorados de los señores Falcón, los "payasos" del Dr. Mejías, los "hijos del Bizco" y los gallinos y colorados de D. Ignacio Regidor.

Triana contaba con los veloces "cañas", de color melado, de don Agustín Díaz; los hijos del "Pata Rasa", los giros nietos del "Bizco", los celebérrimos "topolinos" y los finos ejemplares "Osborne".

Hablar del pasado, siempre es agradable, aunque no sea más que por pensar aquello de que "cualquier tiempo pasado fué mejor". En los gallos, unos aficionados se pronuncian por los viejos tiempos, y los otros por los modernos. En la actualidad, en general, la emoción rápida contrasta con la larga y débil de nuestros abuelos de la gallera de Santa Bárbara, donde las siete peleas duraban, las más de las veces, cuatro horas largas; allí brilló el célebre "atorado", el "Gallino Negro", el "Pata Rota" y el "Giro Verde". También fué famoso el "Colorado Pinto", del poeta Esteban Gil, quien lo vendió por una onza a D. Roque Hidalgo. Del castío de D. Francisco Manrique de Lara eran "Los Pardos", de los que destacaron los designados con los nombres de los tres Reyes Magos. D. Salvador Castellano tuvo buenos gallos, conocidos por los "Pájaros Canarias", casteados por un gallo de su propiedad y una gallina cubana.

El 4 de febrero se inauguró la temporada de gallos con una resonante victoria de San José, por tres riñas a su favor. Sobresalió un melado, hijo del "melado de las llagas", que facilitó una de las victorias a San José.

En dos temporadas, Pepe el Picador, por el bando de Triana,

vió ganar, tras sus cuidados, ocho veces a un gallo formidable que tenía características sobresalientes: riñe jugando la cabeza, pica de cachete, es poco corredor, no entrega la cabeza ni se pone debajo de su adversario; no es un fenómeno de espuelas, mas sus tiros son dominadores, paso a paso sus picadas de frente son mortales, su dureza es de subrayar, pues una vez, con una picada de aire, y otra con una picada de hoya, con abundante hemorragia, supo deshacerse de sus enemigos. Este giro "Caracol" tardó en derrotar a sus adversarios, a lo más, trece minutos y treinta segundos.

Y volvió a combatir en ese año, y su primera y única pelea fué contra un colorado del castío de D. José Villegas, desechado el año anterior en San José por los que cuidan actualmente a Triana, y con ella, tras más de veinte minutos de combate, sucumbió, demostrando el pobre gran gallo su clase excepcional, y habiendo perdido un ojo de entrada. La pérdida de este gallo produjo revuelo en Triana y duras críticas, a raíz de cuyo acontecimiento se hizo cargo de ella D. Domingo Morales, del que los comentarios posteriores no serán muy favorables.

Ya acabando la temporada, se celebró una pelea, que "Golilla Blanca" indica que puede catalogarse como la mejor de cualquier época. Así la comenta él en su crónica semanal: "Un colorado pinto, de D. José Morales, viejo aficionado, y partidario de Triana, se enfrenta con un melado repetido, de los Sres. Falcón, por San José. Una pelea que pasará a la historia gallística de Gran Canaria. Los dos bichos se batieron en estado. Gallos fornidos en las espuelas, las tiñeron en sangre; el pinto apareció chorreando por arriba de la hoya, pero no cejaba en la lucha, y el melado, con hemorragia interna, se batía como un león. El combate electrizó a los espectadores, y a los tres minutos, el trianero, bañado en sangre, se adjudicó la victoria entre los aplausos del público."

El penúltimo día de pelear, la reunión duró cuarenta y tres minutos, y el colorado "Bizco" hizo la cuarta pelea de la temporada y obtuvo la cuarta victoria.

Y llegó la última sesión, y con ella un triunfo resonante de

San José, con trece peleas de ventaja; volvió a presentarse la alegría en los aficionados de San José, y volvió, aun más acrecentada, mi devoción gastronómica por el gallo condimentado; mas no pudo ser. Tuve que mandar al mercado a buscar un pollo Leghorn y soñar despierto, cosa muy desagradable.

ULTIMAS OBRAS DE LA SECCION DE PUBLICACIONES, PRENSA Y PROPAGANDA

CONSTRUCCIONES RURALES

Editado por la Sección de Publicaciones, Prensa y Propaganda, se ha publicado este interesantísimo trabajo, donde se propugna por el mejoramiento pecuario, cuyo primordial factor es modificar las condiciones actuales de las dependencias de ganado.

ELEMENTOS DE ESTADISTICA BIOLOGICA

POR RAFAEL GONZALEZ ALVAREZ

Se agrupan en este notabilísimo trabajo, con singular competencia, cuantos datos son necesarios para la aplicación de la Biometría a la Zootecnia, al objeto de ir formando el instrumento matemático para superar la vieja Zootecnia especulativa y empírica.

METEOROLOGIA AGRICOLA Y PRONOSTICO DEL TIEMPO

POR HERNANDEZ ROBREDO

Con gran competencia se expone en esta documentada obra las relaciones y actuaciones de los fenómenos atmosféricos sobre los vegetales, cuyo conocimiento interesa a los agricultores para la buena explotación agrícola.

ANUARIO DE LEGISLACION AGRICOLA

Se ha publicado por la Sección de Publicaciones, Prensa y Propaganda del Ministerio de Agricultura los tomos primero y segundo del "Anuario de Legislación Agrícola", correspondientes al año 1944, cuya orientación legislativa constituye una orientación guía para los productores del Agro.

SEMILLAS

POR A. GARCIA ROMERO

Con gran competencia, el autor de esta obra ofrece al lector un extenso panorama sobre el desarrollo de las semillas, así como de los métodos a seguir para activar el progreso germinativo y la conservación y desinfección de aquéllas.

EL CAMPO ESPAÑOL

POR DIONISIO MARTIN SANZ

Presenta el autor de esta obra la etapa en que se encuentra la agricultura nacional, como rama fundamental de la Economía, y analizando los resultados globales que alcanza, en orden a la alimentación, y el saldo de nuestra balanza en productos alimenticios, relacionándolo con la energía humana y el capital que consume.